

ziones y faltando á los tratados mas solemnes, hacia que se desesperasen unos vasallos, dignos de mejor suerte, quando el manifesto del *Grande Oriente* le descubrió otros errores que habia cometido protegiendo las lógias mazónicas. Si he de dar crédito á la relacion de *Kleiner*, ó al extracto que de ella hizo un caballero digno de fe, debo decir, que entónces Josef II encargó al mismo *Kleiner* que se introduxese en las lógias mazónicas, á fin de averiguar por este conducto los mas profundos misterios de la secta. Vió que los de los iniciados suecos tenian absolutamente el mismo objeto que los de *Weishaupt*, y que las lógias mazónicas servian de asilo á los unos y á los otros. Sé de una persona que tenia con él frecuentes conferencias, que Josef II se manifestó sobremanera irritado al considerar, que le habian engañado de un modo tan extraño unos sugetos, á quienes habia favorecido; y que principalmente se irritó, quando llegó á conocer, que en lugar de escoger por sí mismo á los que habia de emplear en los oficios públicos, habian sido en efecto iniciados de la secta de los iluminados los que habian dirigido las elecciones. Declaró publicamente, que en los franc-mazones solamente descubria un cuerpo de estafadores y de truhanes. Atribuyó á los franc-mazones consumados la mayor parte de los robos que se habian hecho en el tesoro del estado, y estaba resuelto á excluirlos de todos los empleos civiles y militares. Se indignó sobremanera al ver que componian un segundo imperio dentro del mismo imperio: *imperium in imperio*. Desde entónces habia seguido todos los movimientos de su indignacion si no hubiese llegado á saber que entre los mazones tenia muchos vasallos honrados y fieles, aun de los que él mas estimaba como era el príncipe *Lichtenstein*: pero logró que la mayor parte de estos abandonasen las lógias. Aun se ocupaba Josef en la destruccion de la mazonería y en desprenderse de los errores á que le habia inducido su filosofismo, quando una muerte prematura puso fin á su reinado.

Su sucesor Leopoldo, deseando saber las maquinaciones que se tramaban en sus nuevos estados y quales eran las fuerzas de la secta, se informó de varios sugetos, pero mas en particular de *Hoffman*. En efecto, ninguno podia darle instruc-

ciones tan exáctas sobre el particular como este sábio. El habia recibido cartas de los mismos iniciados, llenas de elogios que le tributaba la secta, y que le combidaban á que consagrara su pluma á la causa de la revolucion: pero al mismo tiempo otros mazones, avergonzados de haberse dexado seducir por los iluminados, le revelaron secretos muy importantes, y le ofrecieron trabajar con él para descubrir la secta. Estos le escribieron: " Que Mirabeau habia declarado á sus confidentes, " que él tenia en Alemania una correspondencia muy extendida, " pero en ninguna parte mas interesante que en Viena. Que el " sistema de la revolucion abrasaba á todo el mundo, y que la " Francia solo era el teatro escogido para la primera explosion. Que los propagandistas seducian á los pueblos en todas las zonas, y que los emisarios estaban repartidos por las " cuatro partes del mundo y principalmente en las capitales;... " que tenian adherentes y procuraban fortificarse especialmente en Viena y en los estados austriacos.— El mismo Hoffmann " en 1791. habia leído, y otras muchas personas, dos cartas, " una de París, y la otra de Strasburgo, que señalaban con " cifras los nombres de siete comisarios de la propaganda, establecidos en Viena, y á los quales se habian de dirigir otros " comisarios nuevos, tanto para cobrar el sueldo de sus tareas, " como para tomar los correspondientes consejos relativos á su " objeto.... Habia visto muchas de aquellas gazetas clandestinas, que saliendo de Viena cada semana, atestadas de " anécdotas contra la corte, y de principios y racionios contra el gobierno, iban á introducir todo el veneno del jacobinismo en las ciudades y pueblos del imperio y en los países extrangeros, siendo de advertir, que los que las recibian " nunca se habian suscrito, ni jamás se les pidió cosa alguna por el porte, ó por la subscripcion. El mismo Hoffmann " habia hecho que llegasen al gobierno algunas de dichas gazetas. Él manifestó el objeto de los viages que el iluminado " Campe hacia á París, y las relaciones que tenia con Orleans " y Mirabeau. Tambien sabia con cierta ciencia los proyectos " del Mirabeau aleman ( este es *Mauvillon* ) el iniciado reclusor de Mirabeau, el mismo que en una carta, que se in-

terceptó y se conserva en los archivos de Brunswick, escribía al iluminado Cuhn de esta manera: *Los negocios de la revolucion van siempre mejor en Francia; espero que dentro pocos años prenderá esta llama en todas partes; y que el incendio será general; entonces nuestra orden podrá hacer grandes cosas.* (v)

El Señor Hoffmann sabia, que este Mauvillon habia formado un plan muy detallado para revolucionar toda la Alemania; que este, que se habia embiado á la mayor parte de las lógias mazónicas y á todos los clubs del iluminismo, circulaba entre los emisarios y propagandistas, que ya se ocupaban del todo en sublevar al pueblo en los puestos avanzados y en todas las fronteras de Alemania." (x) Al mismo tiempo que este zeloso ciudadano descubria á Leopoldo las intrigas de la secta, tenia correspondencia con el Señor Zimmermann de Berna, igualmente respetado de los sábios y amado de los buenos, que aborrecido de los jacobinos iluminados, cuyos misterios sabia, y cuyas maquinaciones descubria á la sociedad. El Señor Zimmermann por su parte extendia para el mismo emperador una Memoria muy interesante en la qual proponia los medios para atajar los progresos de la revolucion (y). Pero al mismo tiempo sabian los jacobinos todo el odio que les tenia Leopoldo. Sabian, que el principal autor del tratado de Pilnitz no les era ménos temible que Gustavo, y se resolvieron á manifestar, que ni el mismo se opondria impunemente á sus maquinaciones. (z) Al mismo tiempo que estos dos soberanos hacian sus preparativos, el rey de Prusia habia llamado de Viena á su embaxador, que lo era el Baron de Jacobi Kloest, á quien los hermanos miraban como propicio á su causa. El conde de Haugwitz, entonces mas decidido por el tra-

(v) Carta de Junio de 1791.

(x) Extracto de la seccion 19. del Aviso importante de Hoffman. tomo I.

(y) Véase en la Eudemonia tomo 6. núm. 2. la carta de Hoffmann.

(z) Aviso importante.

tado de Pilnitz, debia ocupar el puesto de Jacobi. Esta noticia la publicaron los iniciados noveleros de Strasburgo con la nota siguiente: "De aqui vaticinarán los políticos, que la union, que se ha establecido entre las dos córtes, será consolidada. A lo ménos es cierto, que conviene hacer que lo crean los franceses: pero en los países despóticos; en los países en donde la suerte de muchos millones de hombres depende de un pedazo de masa, ó de la ruptura de una pequeña vena, ya no se puede contar sobre cosa alguna. Aun quando se supiese, que la córte de Prusia procede de buena fe con la de Austria, lo que es muy difícil creer; ó que la de Austria procede de buena fe con la de Berlín, lo que es aun mas increíble, solo se necesitaría una indigestion, ó una gota de sangre extravasada para romper esta brillante union." Esta nota del núm. 53 del correo de Strasburgo está con la data *art. Viena 26 de Febrero de 1792.* Leopoldo murió envenenado el primero de Marzo siguiente y Gustavo fué asesinado la noche del 15 al 16 del mismo mes (a).

El primer cuidado del jóven emperador, sucesor de Leopoldo, fué despedir á todos los cocineros italianos, para evitar de su persona á los que habian dado á su padre el veneno, conocido baxo el nombre de *caldo de Napoles.* Francisco II. heredero de los sentimientos de Leopoldo, en favor de la coalicion, no se contentó con manifestar su zelo contra la secta, con el valor que demostró en los exércitos, sino que para atacar al iluminismo hasta en sus subterráneos, hizo proponer en 1794. á la dieta de Ratisbona la supresion de todas las sociedades secretas de *Mazones, de Rosa-Cruz y de iluminados de toda especie.* En este primer consejo del imperio germánico habia iluminados zelosos, y estos opusieron las intrigas á la demanda del Emperador. Pretendieron dar á entender que los cuerpos de estos iluminados solo eran pequeñas asociaciones de estudiantes jóvenes, de las quales se veían tantos exemplares de las universidades protestantes. Con-

(a) Viage de dos franceses al norte, tomo 5, cap. 12.

esto lograron, que los agentes de Prusia, Brunswick y Hanover alegasen, que el emperador podia abolir estas lógicas en sus propios estados: pero que en quanto á los otros reclamaban la libertad germánica.

Todo lo que el emperador pudo conseguir se reduxo á un decreto con que se abolieron las corporaciones de los estudiantes. Este decreto no solo dexó á los grandes iniciados en pleno posesorio de sus lógicas, sino que no tuvo efecto en las que ellos mismos habian erigido en la mayor parte de los colegios para iluminar á la juventud. En Febrero de este mismo año los magistrados de Jena se vieron en la precision de castigar á una docena de estudiantes, cuya sociedad, con el nombre de *Amicistas*, la gobernaban iniciados. Sus superiores secretos, para prepararlos á todos los misterios del iluminismo les decian, que el juramento, que habian hecho á su sociedad, era el mas obligatorio, y que su violacion seria castigada de un modo el mas terrible. En seguida les preguntaban, si estaban bastante ilustrados para creer, que podian, *sin ofender su conciencia*, olvidar el juramento, que habian hecho al superior del colegio de no entrar en alguna sociedad secreta.... Si se consideraban con bastante teson para atenerse á sí mismos, sin acusar á ningun otro, en caso que el magistrado les castigase por no haber cumplido aquella promesa.... Y si se consideraban con bastante *valentía para continuar en su sociedad, aun quando les precisasen á abjurarla*. Habiendo satisfecho á estas preguntas, el iluminado gobernador ó director les embiaba el código de los *Amicistas*, y en él leían: que con sus cofrades formaban un *estado dentro el estado*; que tenían sus leyes propias, segun las cuales juzgaban los negocios *aunque estuviesen fuera de su círculo*, lo que exígia el mayor secreto; que si habia muchos asociados en una misma ciudad, compondrian todos una lógica; que todos debian trabajar del mejor modo posible, para la propagacion de su sociedad; que si llegaban á mudar de residencia, lo que solo podían hacer en caso de extrema necesidad, se correspondrían por cartas con su lógica, cuyo secretario mantendría la correspondencia con las otras lógicas, quando ignorasen los

nombres, calidades y patria de los nuevamente recibidos; que obedecerian á los superiores de la orden; que socorrerian á los hermanos, y en fin, que debian estar dispuestos á *sacrificar á la orden su fortuna y su sangre*. Muchos de estos jóvenes *Amicistas*, cuyo instituto habia sido mirado hasta entonces como uno de los mas inocentes, se negaron á dar la lista de sus cofrades para no comprometerles, alegando que dicha lista contenia sugetos de calidad y de honor, y aun magistrados y otras personas constituidas en dignidad (b).

El que desea saber el estado en que ya se hallaban estos jóvenes quando salian de aquellos colegios, atienda á este exemplar, que he copiado de las notas que me han embiado de Alemania. „ En el momento en que escribió esto (13 de Julio de 1794) recibo la noticia de que en los baños que están á quatro leguas de Hanover se halla un joven, que ha llegado do estos últimos dias de la universidad de Jena, en donde ha cursado sus estudios. No es ménos que el conde reynante de *Plattemberg*, uno de los señores ricos de Alemania, de edad de 24 años, hijo de padres católicos y sobrino del ministro, príncipe de *Caunitz*. Este joven pues, con arreglo á lo que ha estudiado en Jena, se viste en todo á lo demócrático y afecta toda su grosería. Habiendo sido convidado, pretendió que su criado se sentase junto á él en la mesa, lo que le fue negado. Este joven *Egalité* canta con otros jóvenes, que se le reúnen, el *ça ira*, y la marseleses. (\*)...” No se piense que esta historieta es la de un solo joven sin seso. Si esto es locura, es locura dominante entre los estudiantes de todas las universidades de Alemania, y esta locura es el resultado de la doctrina que les enseñan sus catedráticos, sin que el gobierno se les oponga.—Segun las notas que me ha comunicado un protestante, la universidad

(b) Véase el proceso verbal de este juicio, ó bien el *Staats und gelehrte zeitung de Hamburgo*, número 45. del 13. de Marzo.

(\*) *Canciones del tiempo de la revolucion francesa.*

de Halle en Saxonia, á la qual acude la mayor parte de los estudiantes prusianos, en nada cede á la de Jena. En Abril de 1794 los señores *Hermes* y *Holmer*, xefes de la comision religiosa de Berlin pasaron, de orden del rey de Prusia á visitar el gimnasio luterano de aquella universidad, con el objeto de reformar ó enmendar muchos desórdenes. La insolencia de los estudiantes fue tal, que recibieron á los dos comisiados con los gritos de *pereant* (mueran) y con esto les obligaron á ausentarse á toda prisa. Los ministros de su religion cada dia se ven expuestos á los mismos insultos. Hacen ladrar y azuzan los perros contra sus predicadores, y cometen en sus templos lo que no se atreverian en las calles. Los mismos iluminados publican estas infamias, para que sus discipulos *Amicistas* hagan lo mismo en todas partes. De este modo es educada la juventud en todas las partes donde domina la secta.

Despues de esta digresion, volvamos á Francisco II. Mientras que este emperador jóven se ocupaba en acabar con la secta de las maquinaciones, esta meditaba la que habia de causar la revolucion en todos los estados de Austria. Ella habia perdido en Viena á uno de sus grandes iniciados, pues habia muerto el caballero *de Born*, quien de todas sus riquezas solo dexaba deudas inmensas, frutos de sus prodigalidades con los hermanos propagandistas. Dos proselitos, que no eran ménos zelosos, pero que eran mas emprendedores, le sucedieron. Uno de estos era *Hebenstreit*, ayudante de la plaza de Viena, y el otro un ex-capuchino croato, llamado *Mahajovich*, á quien Josef II tuvo la imprudencia de secularizar y revestir de una prelacia en Hungria para recompensarle las disposiciones con que este apóstata se le presentó, para cooperar á todas aquellas pretendidas reformas de la iglesia. A estos dos conjurados se agregó una multitud de otros iniciados, entre los quales se distinguian el capitan *Bileck*, profesor de matemáticas en la academia de Neustadt; el teniente *Riedel*; el profesor de filosofia *Brandstæter*; el estúpido, pero rico comerciante *Hackel*; y en fin *Wolstein*, que era uno de aquellos emisarios, que la secta habia sabido proteger haciendo que el emperador Josef II pagase su apostolado y viages, baxo el

pretexto de adquirir conocimientos en el arte veterinario (albeitería) del qual se habia hecho profesor.

La importancia y número de los conjurados puede colegirse del plan de la maquinacion que habian tramado en 1795. Su influencia en la córte les proporcionó el medio de hacer que toda la guarnicion de Viena se compusiese de ciudadanos pudientes y honrados, poco acostumbrados al manejo de las armas. Quando los escogieron de esta clase ya se habian pertrechado con las órdenes necesarias para forzarles á esta especie de servicio, baxo el pretexto de peligros del estado. Alegando siempre las órdenes del emperador, los trataban de un modo el mas áspero, á fin de excitar su descontento y tenerlos irritados contra la córte, quando llegase el momento de la revolucion, que meditaban. El populacho estaba á su favor, y aun lo habian atraido mas, excluyendolo del servicio militar, y dando al mismo tiempo en secreto dinero á los bandidos, los iban disponiendo para que tomasen las armas el dia convenido. En este se habia de mover un alboroto general, y al entre tanto que este duraria, *Hebenstreit*, seguido de algunas legiones, se habia de apoderar de la persona del emperador, y otras bandas, forzando el arsenal, habian de tomar las armas y ocupar los muros. Hechos dueños del emperador, debian los conjurados forzarle á firmar su código de los *derechos del hombre*, esto es, firmar varios edictos, que ya tenian extendidos, con los quales se abolian todos los derechos de los señores ó de los ricos, y se declaraba que todos los hombres eran iguales y libres baxo la constitucion del pueblo soberano. En quanto á lo demás debia aparentarse que se respetaba su persona, casi del mismo modo que fue respetada la de Luis XVI. baxo su carcelero *Lafayette*. No se ha decidido en que dosis se habia de usar *l'aqua tophana*, si en la que solamente atonta, ó en la que mata, aunque parece que el proyecto era conservar la vida á este príncipe jóven, á lo menos en calidad de rehen: pero en todo caso, no se le debia conceder la libertad hasta que el pueblo, acostumbrado á la nueva igualdad y libertad, se hubiese apropiado los bienes de los señores, y adquirido toda la fuerza necesaria para hacer im-

posible la restitucion y la restauracion de la antigua constitucion. Ya se habian hecho todos los preparativos; ya se habian esparcido con profusion por todas las ciudades y pueblos, el catecismo de los derechos del hombre, y los folletos mas incendiarios. Tambien esta revolucion tenia sus iniciadas y sus damas como las de Staël y las de Necker; principalmente la condesa de *Marchowich* se distinguia en Hungria por su zelo en distribuir el nuevo catecismo. Ya iba á amanecer el dia fatal, quando un acontecimiento singular, que no habian previsto los conjurados, hizo que abortase toda la conspiracion. El caso fue como voy á referir.

Habiendo salido de su casa el apóstata *Mehalovich*, uno de sus domésticos, divirtiéndose con un amigo suyo, resolvió vestirse el habito capuchino, que aun conservaba su amo en su guarda-ropa; apenas se lo hubo vestido, quando he aquí que llegó de repente *Mehalovitz*, y tocó á la puerta. El doméstico, que ya se habia vestido el habito, no pudiéndoselo quitar con aquella prontitud que exigia la brevedad del tiempo, embió su amigo á que abriese la puerta, y se escondió baxo la cama de su amo. Entró este acompañado de *Hebenstreit* y de *Hackel*, y creyendose solos, entraron en conversacion, que toda la oyó el doméstico disfrazado y escondido. Toda la conversacion fue sobre la maquinacion, que habia de hacer su estallido dentro de tres dias. *Hebenstreit* renovó sobre su espada el juramento de los conjurados, y *Mehalovich* le ofreció 5000 florines, que tenia escondidos en un clavicordio. Luego que el doméstico se halló desembarazado, se fue volando á dar parte á los ministros de quanto habia oido. Habiendose tomado todas las medidas sobre este descubrimiento tan importante, se pasó á la prision de los principales conjurados, la que se verificó la víspera del dia en que habia de estallar la maquinacion. A *Hebenstreit* le ahorcaron en Viena; á *Mehalovich* y siete nobles húngaros, cómplices suyos, les cortaron las cabezas en Presburgo. Otros fueron condenados, unos á destierro, y otros á cárcel perpetua.

## En Prusia.

Del mismo modo que el emperador en Viena, el Rey de Prusia en Berlin tuvo que anticiparse á evitar las conspiraciones. Los escritos del iniciado nivelador *Leuchsenring* ya habian manifestado á Guillermo III. las que tramaban los hermanos: pero se preparaba otra de nuevo en el mes de Noviembre de 1792. La señal que se habia dado para la insurreccion fué pegar fuego á dos casas, situadas en diferentes cuarteles de la ciudad. En efecto se incendiaron estas dos casas el dia convenido. Los hermanos contaban con que la guarnicion acudiria, segun costumbre, á apagar el incendio, é impedir los desórdenes, y los rebeldes luego que la tropa hubiese dexado sus puestos, debian ocuparlos, y poner en movimiento á sus bandidos. Por fortuna el gobernador, que lo era el general *Mellendorff*, tuvo noticia de todo y mandó que las tropas quedasen en sus puestos. En vista de esto los conjurados no atrevieron á manifestarse; se hizo captura de los incendiarios; avortó la conspiracion, y Guillermo III. conservó su corona.

Constandole á este rey las intenciones de los conjurados y sus enlaces con los jacobinos franceses, parece que debia haber sido mas constante en la coalicion con los demás príncipes contra la revolucion francesa: pero las rivalidades y emulaciones de las cortes y los entereses, que con sobrada frecuencia se cruzan entre la de Viena y de Berlin, tal vez, le determinaron á una paz, que su corazon detestaba hacer con los enemigos de todas las potencias, aunque no es fácil comprender, que no supiese el ascendiente que sobre sus propias resoluciones habian de tener aquellos mismos sugetos, cuyos principios desorganizadores él mismo detestaba. Hemos visto que los iniciados de *Weishaupt* se ocultaban en lo mas retirado de las lógias mazónicas; y tambien hemos visto que *Filon Knigge* anunciaba unos descubrimientos prodigiosos que podian dar á la secta todo el imperio de la ilusion sobre los espíritus crédulos. Por desgracia Federico Guillermo III. se habia introducido en estas lógias, en donde los iluminados ha-

no el nombre de *rosa-cruz*, habian hecho el teatro de sus maravillas, esto es, de su charlatanismo; y he aqui lo que sobre el particular me refieren algunas cartas de un sabio protestante, que ha tenido largas conversaciones con su magestad prusiana sobre la franc-mazonería. Estos iniciados de *rosa-cruz*, para que Guillermo no respetase la escritura, habian logrado hacerle creer, que la biblia y el evangelio de los cristianos eran defectuosos; que existia una doctrina muy superior en los *libros sagrados de Enoch y de Seth*, que se creían perdidos, y que solamente ellos poseían. Si Guillermo se hubiese querido desengañar, habria podido leer en la coleccion de Fabricio las rapsodias apócrifas de los supuestos libros de Enoch y de Seth, que le presentaban como producciones tan preciosas, raras y secretas. Parece que llegó á conocer el engaño de aquellos impostores: pero la curiosidad tiene sus debilidades. Los gerofantes de *rosa-cruz* le volvieron á embaucar con el embeleso de sus imaginarias apariciones. La credulidad de Guillermo, en quanto á esto era tan notoria como voy á decir. En 1792. se vendian en la feria de Leipsic unos vestidos, llamados de *Jesús de Berlin* (\*); esto fue una burla que se hizo de los hermanos, que acababan de publicar una aparicion de *Jesú-Cristo*. Guillermo, teniendo noticia de esto, tuvo la bondad de preguntar: como iba vestido; á lo que le respondieron: *que iba vestido de grana, con enveses negros y trenzas de oro*. Si puedo atenerme á las noticias que he adquirido, Guillermo, de algun modo, merecia estas humillantes mistificaciones; pues el grande imperio, que sobre su espíritu tenían aquellos charlatanes se originaba, no solamente de que adulaban sus inclinaciones á los absurdos de la magia, sino principalmente porque autorizaban su desarreglada propension ácia el otro sexo, hasta decirle, que *Jesú-Cristo* le permitia tener docenas de mugeres á un tiempo.

La mas famosa de sus cortesanas fue una tal *Riez*, que llegó á ser condesa de *Lichtenau*. El proceso que contra ella se formaba, probablemente habria descubierto los misterios de

(\*) *Berlinische Jesus westen.*

inteligencia, que se supone tenia con los jacobinos franceses, de los cuales, se dice, que habia recibido muy ricos regalos, y la correspondencia que tuvo con *Bischofs-Werder*, quien en el dia, segun se asegura, se ocupa en proyectos muy diferentes. Si aquel proceso se hubiese publicado, habriamos podido conciliar aquel verdadero odio, que Guillermo tenia al jacobinismo, con aquella paz que hizo con ellos en un tiempo en que los ejércitos podian contribuir con tanta eficacia á su destruccion: pero su sucesor ha querido manifestar su bondad y prudencia arrojando al fuego las actas de aquel proceso, diciendo al mismo tiempo que no las queria leer para no ver complicados en aquellas intrigas á unos sugetos que aun podian ser útiles. Puede ser, que á otros príncipes hubiese parecido mas acertado leerlas para conocer á unos hombres que aun pueden ser muy perjudiciales. Qualquiera sea el verdadero motivo, que arrancó de la historia este monumento, todo nos dice, que *Federico Guillermo IV* ha heredado de su padre el odio á la secta, sin heredar sus debilidades é ilusiones. Los franc-mazones de Berlin tuvieron valor para pedirle, que confirmase sus lógias con letras patentes: pero él los desechó, diciendo, que esta gracia se opondria á lo que él debe á los demás vasallos; aunque les permitió, que continuasen baxo su proteccion, pero con el bien entendido de que se abstuviesen de todo proyecto contrario á la pública tranquilidad.

A esta ofrecida proteccion, es de creer, que siguió la promesa de que los franc-mazones siempre se manifestarian fieles, á su Magestad. Pero, aunque todos habian hecho las mismas promesas al difunto rey, sin embargo he tratado en *Lóndres* á algunos mazones honrados, que estaban muy irritados á causa de los discursos, que habian oido en las lógias prusianas, poco tiempo ántes de la muerte de *Guillermo III*. Segun la relacion de estos las resoluciones amenazadoras de aquellas lógias no eran en nada inferiores á los propósitos frenéticos del gran club de los jacobinos de *Paris*.  
 „ ¿ Quando nos veremos libres del tirano? ¿ Quando imitaremos á nuestros hermanos de *Paris*? ¿ No ha llegado tam-

„bien para nosotros el tiempo de manifestarnos hijos de la libertad, de la igualdad, y verdaderos mazonos?...” Estos discursos, y otras expresiones aun mas infamantes del rey, no salian solamente de los lábios de un hermano; lógias enteras seguian este frenesí dominante, principalmente los iniciados que estaban mas adheridos á los franceses. Esto me lo han asegurado muchos franc-mazonos que de Prusia han llegado á Londres, y me lo han asegurado delante de muchos sugetos que habian presenciado lo que pasaba en las lógias prusianas. En las disposiciones que la lógia de Berlin, llamada *Real-York*, iba tomando para someterse á la revolucion, ocurre una circunstancia que no se puede despreciar. Se sabe por las noticias públicas, que esta lógia ha establecido en su seno un directorio, un senado de ancianos y un senado de jóvenes, segun el modelo del actual gobierno francés. Esta revolucion que se estaba organizando en el seno de los misterios; no parece que descubre el teson con que los pentarcas de Paris y sus adherentes se ocupaban en hacerla universal? No me atrevo á resolverlo: pero sé positivamente, que los jacobinos de Paris tienen tropas auxiliares fuera de sus lógias. Tienen emisarios embiados de Paris hasta en los exércitos prusianos; tienen soldados, que por una parte paga el rey de Prusia para la conservacion de su trono, y por otra parte los pagan los pentarcas directores para seducir los regimientos prusianos y enseñarlos á derribar el trono. La generosidad de los jacobinos llega hasta pensionar en Francia á las mugeres de sus apóstoles, disfrazados de soldados. Toda la Europa sabe que el iniciado Sieyes está de embaxador en Berlin. Si cumple con su mision, la secta aumentará sus conquistas en Prusia como las aumentó en Italia. Y en fin sé, que ya toda la Alemania, ha mucho tiempo, que habria cedido al impulso, si los iluminados pudiesen contar tantos triunfos como maquinaciones.

El senado de los iniciados, que desde el año de 1793 tenia sus sesiones en Viena, poco satisfecho con las traiciones parciales, que solamente entregaban á los enemigos alguna ciudad, ó á lo mas una provincia del imperio, recibió las órdenes necesarias, ó formó el proyecto, extendido en treinta

artículos, para entregar de una vez á la revolucion todo el imperio. Ya habian salido de Viena cartas, franquadas para Egra, las cuales se habian de dirigir á Gotha, Weimar, Dresde y otras muchas ciudades, las cuales señalaban á los hermanos el primer dia de Noviembre para la insurreccion general, y convidaban á todos los ciudadanos á proveerse para este dia de armas de toda especie, y en su deficiencia de cuchillos; á reunirse en algunas plazas públicas, ó fuera de las ciudades; á nombrarse xefes y dividirse por centenares; á correr para apoderarse de los caudales públicos, de los arsenales, de los repuestos de pólvora, y del gobierno. Conforme el mismo proyecto debia manifestarse en el mismo dia y en una de las ciudades del imperio una asamblea nacional, á la qual todos los hermanos insurgentes debian embiar sus diputados. Estas cartas corrian por el imperio en el mes de Octubre y por fortuna se interceptaron bastantes para abortar la conspiracion. Sin embargo la secta se consoló con la esperanza de que los diez años, que para su cumplimiento habia señalado *Mauvillon*, no se cumplirian sin que toda la Alemania se hubiese levantado. En efecto, son tantos los iniciados, que no seria fácil concebir como tarda tanto en verificarse la revolucion, si no se supiese la lentitud de aquel pueblo, naturalmente poco susceptible de la efervescencia que se requiere para las grandes explosiones.

Las cartas que se reciben de aquellos paises, estan llenas de quejas contra aquella multitud de iluminados. Para explicar como estos dos príncipes que los conocen mejor, se ven en el dia reducidos á tolerarlos, me parece que debo trasladar aqui, copiado de las Memorias de Alemania, un artículo que han confirmado muchas personas muy instruidas, el qual está concebido en estos términos: „Uno de los soberanos de Alemania, el duque de Brunswick, que tiene tanto espíritu, ha tolerado baxo los auspicios de *Campe*, *Mauvillon* y *Trapp*, todos tres famosos iluminados, que la capital de su pais se volviese una escuela pública de irreligion y de jacobinismo. Esto podria hacer sospechar que este príncipe está algo imbuido de los principios del jacobinismo: pero es